

COMERCIALIZAÇÃO ASSOCIATIVA E CIRCUITOS PRODUTIVOS REGIONAIS: EM BUSCA DA SUSTENTABILIDADE SOCIOECONÔMICA EM LA RIOJA-ARGENTINA, 2023- (ST 3 ESTADO, PLANEJAMENTO E POLÍTICAS PÚBLICAS)

Sessão Temática 03: Estado, planejamento e políticas públicas

Resumo: A integração da pequena e média produção nas cadeias de valor tem sido heterogênea e subordinada às definições estabelecidas pelos elos dos circuitos produtivos regionais que comandam o processo de acumulação e distribuição do excedente. Neste cenário, diversas organizações associativas de produção e comercialização desenvolvem dispositivos na busca de sistemas comerciais eficientes que lhes permitam integrar o mercado com esquemas autogeridos. O objetivo da pesquisa é analisar a experiência de inovação organizacional da Comercializadora La Minga (La Rioja, Argentina). A pesquisa assume uma abordagem qualitativa, está organizada a partir de uma abordagem apoiada em fontes de informação primárias e secundárias. Observa-se que a comercialização associativa direto representa um desafio significativo num contexto de subordinação produtiva. Conclui-se que a maturidade de um processo de inovação organizacional, que permite alcançar a sustentabilidade econômica - com excedente monetário e capacidade de competir no mercado - exige a obtenção da sustentabilidade socioeconômica, onde esse processo possa originar-se e prosperar.

Palavras-chave: Circuitos Produtivos Regionais, Comercialização Associativa, Inovação Organizacional, Alimentação, Sustentabilidade Socioeconômica

ASSOCIATIVE RETAIL AND REGIONAL PRODUCTIVE CIRCUITS: IN SEARCH OF SOCIOECONOMIC SUSTAINABILITY IN LA RIOJA –ARGENTINA, 2023- (03)

Abstract: *The integration of small and medium-sized production into value chains has been heterogeneous and subordinate to the definitions established by the links in the regional production circuits that command the process of accumulation and distribution of the surplus. In this scenario, various associative production and retail organizations develop devices in the search for efficient commercial systems that allow them to integrate the market with self-managed schemes. The objective of the research is to analyze the experience of organizational innovation of the Comercializadora La Minga (La Rioja, Argentina). The research takes a qualitative approach, and is organized from an approximation based on primary and secondary sources of information. It is observed that the transition from workers to winemakers for direct marketing posed a significant challenge in a context of productive subordination. It is concluded that the maturity of an organizational innovation process, which allows achieving economic sustainability -which implies monetary surplus and the ability to compete in the market-, requires the achievement of socioeconomic sustainability, where said process can originate and prosper.*

Keywords: *Regional Productive Circuits, Associative Retail, Organizational Innovation, Food, Socioeconomic Sustainability*

COMERCIALIZACIÓN ASOCIATIVA Y CIRCUITOS PRODUCTIVOS REGIONALES: EN BUSQUEDA DE LA SOSTENIBILIDAD SOCIOECONOMICA EN LA RIOJA –ARGENTINA, 2023- (03)

Resumen: *La integración de la pequeña y mediana producción a las cadenas de valor ha sido heterogénea y subordinada a las definiciones establecidas por los eslabones de los circuitos productivos regionales que comandan el proceso de acumulación y distribución del excedente. En este escenario, diversas organizaciones de producción y comercialización asociativa desarrollan dispositivos en la búsqueda de sistemas comerciales eficientes que les permitan integrar el mercado con esquemas autogestivos. El objetivo de la investigación es analizar la experiencia de innovación organizativa de la Comercializadora La Minga (La Rioja, Argentina). La investigación asume un enfoque cualitativo, se organiza desde una aproximación sustentada en fuentes de información primaria y secundaria. Se observa que la comercialización directa supone un desafío significativo en un contexto de subordinación productiva. Se concluye que la madurez de un proceso de innovación organizativa, que permita alcanzar la sostenibilidad económica –con excedente monetario y capacidad de competir en el mercado-, requiere del logro de la sostenibilidad socioeconómica, donde dicho proceso puede originarse y prosperar.*

Palabras clave: *Circuitos Productivos Regionales, Comercialización Asociativa, Innovación Organizativa, Alimentos, Sostenibilidad Socioeconómica*

INTRODUCCIÓN

En este trabajo abordamos el caso de la Red de Alimentos Cooperativos (Argentina) a partir de la Comercializadora La Minga (Provincia de La Rioja) que abastece de alimentos a dicha red, de alcance nacional. En investigaciones previas, sobre 10 iniciativas¹ de comercialización asociativa en la Argentina del primer cuarto de siglo XXI se encuentra que las organizaciones de Economía Social y Solidaria (ESS) usualmente se formalizan a partir de la figura de cooperativismo de trabajo, combinan trabajo permanente con temporario u ocasional, cuentan entre cinco y diez trabajadores permanentes y puestos de empleo que fluctúan en el tiempo (Mosse, 2019; Dziencielsky, 2020; Vidal 2023).

La intermediación que realizan las organizaciones consta de diversas etapas: incluye el contacto con el productor; la logística (acordar el sitio de arribo del producto y su respectivo retiro y acopio en la sede de la organización); la publicación y difusión de precios y productos; la toma de pedidos y su posterior distribución y el pago a los productores. Asimismo, se ha registrado que las organizaciones destinan una relevante cantidad de tiempo en tareas de gestión (aprendizajes en torno al lenguaje técnico, administración, presentación de balances, inscripciones y trámites), inherentes a su actividad y a la formalización alcanzada, lo cual requiere de innovación organizacional. Los procesos de formalización resultan complejos, hasta contradictorios, y demandan la construcción de interfaces de las organizaciones con y en la arena estatal. Por lo tanto, en esta investigación nos interesa abordar el caso de la Red de Alimentos Cooperativos (Argentina) a partir de la Comercializadora La Minga, considerando centralmente: a) formas alternativas de planificación no estatal; y b) modalidades que adquiere la innovación organizacional.

A continuación desarrollamos nuestra perspectiva teórica, para luego abordar en una segunda sección el enfoque metodológico. En la tercera sección se aborda el referente empírico de esta investigación y en la última, se aportan algunas ideas para indagaciones futuras.

Un campo significativo para observar las interfaces entre estado y organizaciones de ESS puede desplegarse a partir de un enfoque que considere: a) las especificidades de la ESS; b) el estado como relación; c) las actividades económicas articuladas en circuitos productivos regionales; d) el desarrollo de innovaciones tecnológicas y organizacionales para la transformación de la comercialización minorista; e) la innovación organizativa supone un proceso de fortalecimiento de la iniciativa asociativa que aquí denominamos sostenibilidad. Este enfoque lo desarrollamos a continuación.

En América Latina, la ESS suele comprenderse como fenómeno político que aglutina diferentes iniciativas que comparten la búsqueda de formas de producción y acceso a los recursos relativamente más igualitarias y alternativas a las dominantes. En la Argentina, estas formas se inspiran en la mayor visibilidad de fenómenos como las fábricas recuperadas por sus trabajadores en articulación con vecinos y movimientos sociales, así como en la ampliación y creación de cooperativas de trabajo, consumo y vivienda. Estas

acciones suelen articularse en movimientos de escala nacional, integrando actores y tradiciones de más larga duración, como sindicatos, organizaciones de educación popular y derechos humanos y movimientos de ocupación y urbanización de tierras. (Autor, 2023b). Este conjunto de iniciativas consiguieron un mayor grado de institucionalización en el estado, constituyendo políticas estatales en las interfaces entre agentes estatales y actores sociales y políticos. Se trata de una dinámica política de interfaces entre estado y organizaciones que integra diferentes escalas, organizaciones que pueden integrar un circuito productivo regional.

En esta investigación se comprende que el Estado no es una cosa, sino una relación, un campo en disputa. A través del este se puede observar el diseño de herramientas de planificación alternativas e iniciativas de desarrollo económico y social relacionadas con la formulación de políticas públicas orientadas a mitigar la desigualdad urbana. A partir de esta discusión, se trata de centrar en el lugar de las personas, motivaciones y grupos de interés que operan a través de dispositivos estatales para influir en la producción de orden social bajo diferentes estrategias de planificación.

Para ello, resulta central el marco analítico denominado "circuito productivo regional". Dicho enfoque ha inspirado estudios regionales desde mediados de la década de 1970, con distintos momentos de apogeo y de inclusión en agendas de gobierno en Argentina (ver Rofman, 2020). El circuito productivo abarca un conjunto de unidades de producción, distribución y consumo que operan inter-vinculadas a partir de una actividad económica común. Pablo Levin (1974) propone el término "subsistema" como modo de definir una unidad de análisis fundada teóricamente y observable empíricamente, cuyo objeto son los condicionantes para los procesos de acumulación que implican las relaciones directas entre las unidades productivas. Entiende que tal interrelación se constituye por un "conjunto de empresas que, en cierta etapa del análisis, puede ser visualizado como si constituyera una empresa única" (Levin, 1974).

Asimismo, "la empresa única", integrada por diversos agentes económicos que se interrelacionan produciendo "encadenamientos", se inscribe regionalmente. Sin embargo, en cada territorio son variados y complejos los fenómenos económico-sociales que se producen y entrelazan. Así, al primer encadenamiento secuencial -usualmente el generado entre producción primaria y su comercialización- se le agregan otros que pueden resultar condicionados o inciden en los demás. Cada uno de estos conjuntos de eslabonamientos en que puede desagregarse el proceso económico recibe, en la dimensión espacial, la denominación de "circuito productivo regional" (Autor, 2020).

Por último, esta convergencia de procesos con un perfil técnico y organizativo específico debe comprenderse en el marco de economías plurales, donde las estructuras de autoridad política y organización económica se hallan centralmente regidas bajo la lógica de lucro, aunque no solamente. El lugar de encuentro de diversas racionalidades puede -y suele- resultar contradictoria y conflictiva, debido a que se despliega a partir de relaciones

asimétricas entre distintas culturas productivas, siendo usuales las establecidas entre empresas capitalistas, productores familiares y cooperativas. Estas vinculaciones suelen desarrollarse de hecho, desconociendo -total, circunstancial o parcialmente- las regulaciones emanadas desde las formaciones estatales. Se caracterizan por la interrelación contradictoria entre empresas con fines de lucro, estructuras comunitarias y/o poderes patrimonialistas con significación y raigambre local, los cuales configuran -en su relación y de modo histórico y territorial particular- el circuito productivo regional, su perfil técnico y organizativo particular (Autor, 2020).

Desde esta perspectiva, cuando dicha apropiación desigual se efectúa en el contexto de una dinámica social patrimonialista, resulta distintiva la concentración de la tierra (Tapia, 2010, p. 105-106) o bien la centralización de su gestión. Un rasgo central de dicha dinámica supone que el poder social, cultural y político es ejercido por los propietarios e instrumentado por sus representantes o empleados -en el territorio, en las dependencias estatales, etc. Esta capilaridad que asume el poder territorial de la propiedad redundando en procesos donde no se escinden estructuras económicas y políticas, lo cual estabiliza y reproduce relaciones de subordinación entre propietarios y arrendatarios de la tierra, entre quienes imponen condiciones para los cultivos (precios, organización de la producción, formas de pago, etc.) y quienes las asumen. En esa situación, el eslabón comercial adquiere preeminencia.

A partir de la década de 1980, el sector de comercialización minorista pasó a jugar un rol significativo en la configuración del sistema agroalimentario a nivel mundial (Reardon y Berdegue, 2002). El supermercadismo cobró relevancia, impulsando la homogeneización de los estándares de producción y de las pautas de consumo, así como la integración vertical y horizontal de las cadenas de valor (Rodríguez, et. al. 2023: 17-18).

El desarrollo de innovaciones tecnológicas y organizacionales facilita la mencionada transformación de la comercialización minorista e incluyó a una porción relevante de la agroindustria. No obstante, la integración a las cadenas de valor ha sido más heterogénea y subordinada para la pequeña y mediana producción. En este escenario, las organizaciones de producción y comercialización desarrollan dispositivos (como ferias, cooperativas, mercados de proximidad, tiendas virtuales, etc.) en la búsqueda de sistemas comerciales eficientes que les permitan integrar el mercado en forma sostenible e incluso impulsarlas con esquemas autogestivos y/o formatos alternativos de producción, con foco en alimentos orgánicos y agroecológicos.

Al concebirse como una red, el dispositivo está ligado al poder, al saber y a la subjetividad (Foucault, 1984). Por lo tanto, uno de los principales intangibles que implican los dispositivos de comercialización asociativa es la creación y consolidación de una trama identitaria, con gobernanza territorial, organización colectiva en red y coordinación entre productores, empresas e instituciones locales (Sassatelli, 2015, Rodríguez, et. al. 2023; Autor, 2023a).

En las iniciativas de comercialización asociativa, se observan procesos de desarrollo innovadores, asociados a formas “alternativas” de intercambio comercial. Consiste en innovaciones que buscan retener el valor agregado a través de estrategias asociativas, protagonizadas por agricultores familiares, comercializadores e intermediarios solidarios. Es allí donde la noción de trama de valor adquiere significancia para el análisis de los procesos de innovación y la generación de interfases, puesto que, como señala Caracciolo (2014), la trama es un dispositivo en el cual se articulan los agentes de la economía social de un territorio, cada uno con sus capitales –económico, cultural, social, simbólico, ambiental y político-, con otros actores institucionales dispuestos a sostener sus prácticas y estrategias, para generar mercados solidarios. A partir de esta articulación, se logran consolidar mercados a través de los cuales generar mayor valor agregado en forma equitativa y sostenible en el tiempo, con beneficios para sus integrantes y el entorno social.

Los intercambios innovadores coexisten e interactúan con los mercados convencionales, aunque suelen centrarse en vínculos de proximidad y confianza. Algunos ejemplos de dispositivos de comercialización son las ferias de agricultores, los sistemas de distribución y venta de canastas y bolsones vía nodos, los mercados institucionales, los sistemas participativos de garantía (SPG), el diseño e implementación de marcas colectivas, las tiendas virtuales, así como la comercialización mediante redes sociales, las ferias y tiendas campesinas, las canastas de consumidores, los bolsones soberanos, las compras públicas, las compras mayoristas con reparto en grupos autogestionados, los mercados internacionales de comercio justo, entre otros.

A partir del encuentro de actores y agentes² heterogéneos en los citados canales alternativos, se intenta superar las consecuencias sistémicas, ecológicas, socioeconómicas y culturales que afectan la gestión del sistema alimentario y las decisiones productivas y comerciales de la producción, fundamentalmente familiar y asociativa (Naredo, 2006; Stiegert y Sharkey, 2008). Los debates contemporáneos sobre la innovación y el desarrollo suelen girar en torno al carácter estratégico de los procesos de aprendizaje, producción de saber y conocimiento. En esta perspectiva se pretende superar los planteos de análisis de la naturaleza del conocimiento “técnico” o del poder del sistema científico como factores determinantes de la innovación (Thomas, et. al., 2015), para explorar cómo las estrategias y procesos de innovación desarrollados por los dispositivos de comercialización asociativa de alimentos atienden a la heterogeneidad territorial y son apropiadas y asimiladas en distintas interfases. Desde la perspectiva que aquí se asume, la innovación se comprende como “un proceso socio-técnico de cambio continuo en las formas de organización y producción, que implica tanto conocimiento científico como empírico, y que involucra las tradiciones, la cultura, la historia y las tramas sociales e institucionales en un determinado territorio” (Elverdín et al., 2014: 16).

Por lo expuesto, a diferencia de la versión modernizadora de la innovación (bajo un esquema top-down), la noción de “novedades” focaliza en las prácticas creativas e inventivas de

productores y comercializadores. Así como los procesos de creación de novedades no suceden en el vacío, la innovación organizativa supone un proceso de fortalecimiento de la iniciativa asociativa. A ese fortalecimiento en el tiempo, aquí se la denomina sostenibilidad. Esta es una característica de los procesos de innovación que se considera debe ser profundizada y desdoblada en su análisis, con vistas a la evaluación de su replicación.

En el campo de la autogestión del trabajo, la sostenibilidad puede abordarse en tanto noción imbricada en dos dimensiones: tiempo y eficacia. Según Vázquez (2016), esta puede entenderse como la capacidad de un emprendimiento de perdurar en el tiempo y poseer al mismo tiempo la capacidad efectiva de generar sus propios ingresos. Desde la óptica de la ESS, se identifican al menos dos enfoques al respecto. El primero entiende que el logro de la sostenibilidad implica fortalecer la capacidad de los emprendimientos para competir en el mercado, propendiendo a su eficiencia económica. El segundo enfoque considera que la sostenibilidad depende del desarrollo de instituciones y políticas basadas en principios como la reciprocidad, la redistribución, las economías domésticas y la planificación. Esta última perspectiva implica la posibilidad de contraponer la sostenibilidad económica mercantil estricta, dirigida a evaluar emprendimientos según su capacidad de generar un excedente económico monetario y su capacidad de competir en el mercado, frente a una sostenibilidad socioeconómica o social pensada como capacidad de reproducir la vida, y plural que priorice la pluralidad de principios económicos (García Tarsia et al., 2019). Desde el segundo enfoque, resulta factible indagar la sostenibilidad desde intervenciones orientadas a atender la demanda de empleo y de la producción (Hintze y Vázquez, 2011).

En esta dirección, se trata de analizar la problemática tensionando la propia noción de sostenibilidad, en la cual se incorporen elementos tales como los subsidios públicos basados en principios de redistribución progresiva y reciprocidad (Coraggio y Sabaté, 2010). Sostenibilidad en tanto consolidación, que representa un momento diferenciado de la fase fundacional (Deux Marzi, 2019). En ese momento de la trayectoria, se alcanza una relativa continuidad inter temporal y unidad organizativa, se normativizan procedimientos y se amplía el horizonte temporal y, por ende, se tornan factibles la ampliación de la escala y el alcance. En una secuencia lógica, se articulan de forma dinámica y estable el desempeño económico (producción, empleo, ingresos) en términos de regularidad y relativa previsibilidad; mientras que en la dimensión organizativa se fundan rutinas e institucionalizan valores y en la dimensión política se consolida un rumbo, sin por ello invalidar la formación de otros proyectos alternativos (Deux Marzi, 2019)

METODO

La investigación se estructura en torno a un enfoque cualitativo, se organiza desde una aproximación sustentada en fuentes de información primaria (observación en campo, 8 entrevistas semi-estructuradas a informantes calificados) y secundaria (bibliografía académica, notas periodísticas y documentos públicos). Las entrevistas se realizaron

durante el lapso abril 2023-julio 2024 por un espacio de entre 60 y 90 minutos cada una, en donde se abordaron las principales dimensiones de análisis de forma desagregada – dimensiones que se precisan más adelante-. La selección de informantes se siguió a partir de estos criterios: a) diversidad de funciones –cooperativistas de la Red de Alimentos Cooperativos que poseen responsabilidades en la gestión productiva y comercial, asociadas, funcionariado estatal, técnicos/as de terreno con experiencia actual o pasada; b) paridad de género y diversidad etaria; c) personas residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) y en otras áreas del país. Tras las entrevistas, estas se han desgrabado, releídas y procesadas a través del programa Atlas.ti. con la búsqueda de palabras clave (comercialización, innovación, precios, escala, logística, sostenibilidad, entre otras).

El trabajo de campo se organizó en tres momentos durante el lapso mayo 2023-julio 2024: a) mayo de 2023, centralmente con la conducción de la Red; b) octubre-noviembre de 2023, con asociados/as de la Comercializadora La Minga y c) abril-julio de 2024, nuevamente con los primeros y con funcionariado con experiencia previa en el desarrollo e implementación de dispositivos que fomentaron la expansión de la comercialización asociativa, a través del Programa de Infraestructura para Entramados Productivos Regionales del Ministerio de Obras Públicas de la Nación durante 2022-2023. Para definir esos tres momentos se ha tenido como criterio: a) la organización de la movilidad hacia la sede central de la Red de Alimentos Cooperativos –San Martín, Provincia de Buenos Aires- y la Comercializadora La Minga – Provincia de La Rioja- en función de aprovechar “tiempos muertos” de la logística – fuera de horario comercial- y de la producción primaria y agroindustrial –fuera de la época de cosecha y/o procesamiento y/o del horario de actividad logística-; b) el desarrollo de cuestionarios a partir de un relevamiento previo de fuentes secundarias; c) el diseño y realización de entrevistas en base a las preguntas de investigación, las anotaciones transcritas tras la observación en campo y las respuestas previamente obtenidas por diversos informantes. En las instancias de observación se ha buscado identificar, reconocer y caracterizar aspectos que devienen de los interrogantes de investigación mencionados al inicio y que básicamente se centran en las prácticas colaborativas de diseño del dispositivo de comercialización asociativa, las carencias y posibilidades materiales y dirigenciales para el formato cooperativo en general y para la comercialización asociativa en particular, las estrategias para gestionar restricciones financieras, materiales y humanas para acceder y sostener mercados, etc.

Asimismo, durante 2022-2024 la revisión bibliográfica ha retroalimentado un diálogo entre conceptos y casuística, en la medida que el trabajo de campo aportaba nuevos interrogantes, ligados con los aspectos recién citados en la observación de campo.³

Para el análisis bibliográfico se siguió una estrategia de tres pasos. En primer término, se realizó un rastreo y sistematización de los conceptos: circuitos productivos regionales, comercialización asociativa e innovación organizacional. En segundo lugar, se ha intercambiado bibliografía con colegas de otras instituciones y países, incluyendo

compilaciones que referencian los temas abordados en contextos de dictado de cursos de grado y posgrado en universidades nacionales (UBA) y brasileñas (UFF y UFRJ). En tercer término, se contrastó la bibliografía sistematizada con investigaciones realizadas durante el bienio 2022-2024 -en las que el trabajo de campo permitió ordenar, orientar y jerarquizar discusiones teóricas.

La investigación asume al “caso” en tanto proceso social delimitado que despliega sus particularidades en un momento histórico atravesado por la fragmentación del mercado y la re-regulación de la economía en favor del sector financiero y energético. En particular, a partir de la experiencia de la Red de Alimentos Cooperativos se aborda el caso de la Comercializadora La Minga, sita en la Provincia de La Rioja, en noroeste de Argentina. La selección de la misma se realizó en función de: a) su ubicación en el entramado de relaciones tecno-productivas del que forma parte (circuito productivo regional de la vitivinicultura de Mendoza; relevancia de su producto central –el vino varietal- en el marco de la Red); b) formas de organización en relación a la comercialización de la producción (considerando producción primaria, escala, acceso al crédito y formas industrialización); c) innovaciones organizacionales en los procesos asociativos, puesto que esta experiencia permite abordar la relación entre organización sindical, estilos de gestión cooperativa en el eslabón agroindustrial y comercialización asociativa.

Por último, en función del objetivo de investigación, se ha definido el recorte temporal y espacial. En cuanto al primero, desde un enfoque iterativo se enfoca en el lapso 2022-2024, aunque se interroga por hitos previos que conforman el lapso indagado. Respecto del recorte espacial, se asume un enfoque escalar en el que los interrogantes se realizan tanto en la escala nacional –sobre todo cuando se refiere a la Red de Alimentos Cooperativos- como provincial –fundamentalmente al tratarse el caso de la Comercializadora La Minga.

RESULTADOS

La Red de Alimentos Cooperativos se origina a partir de contingencias que han confluído en un contexto de movilización social en torno al precio de los alimentos –durante el lapso 2014-2016 Argentina atravesó significativos cambios en la política económica nacional, con caída del salario real, incremento del precio de los servicios públicos y situaciones de acaparamiento de mercadería por parte de las grandes cadenas comerciales. En ese momento, también surgieron o se fortalecieron otras experiencias de comercialización asociativa, que irían posteriormente integrando instancias de cooperación. Se trata de un proceso de creación de novedades sucedido en un espacio histórica y territorialmente situado, en un régimen sociotécnico específico (Gazolla, 2014), en el que estas experiencias se situaban en una condición subordinada en el mercado de alimentos en relación a las grandes estructuras comerciales (Caracciolo et. al, 2023).

A mediados de la década de 2010, diversas cooperativas⁴ productoras de alimentos que integraban la Comisión de Economías Regionales de COOPERAR (Confederación de

Cooperativas de la República Argentina, organización cooperativa de tercer grado) comenzaron a imprimir dinamismo a la misma a partir de un diagnóstico generalizado: las dificultades de inserción en los mercados tradicionales y la carencia de un dispositivo comercial propio. Se trata de una idea compartida a partir de la generación de una interfaz de conocimientos de quienes producen, comercializan y consumen, lo cual ha constituido una argamasa para el desarrollo posterior de estrategias y novedades (Moors et al, 2004).

En tal contexto, el Congreso de Federaciones de Cooperativas de Alimentos -realizado en Ezeiza (Provincia de Buenos Aires) en julio de 2015, en coordinación con el Estado Nacional- ha permitido cristalizar experiencias y trayectorias, así como proyectar el despliegue de espacios comerciales masivos con el objetivo de integrar a agricultores familiares, pequeñas y medianas fábricas de alimentos y consumidores de los sectores populares. Este ámbito posibilitó el encuentro de diversos actores movilizados que compartían una posición subordinada en los circuitos productivos regionales que integran.

En este escenario, un grupo de personas ocupadas en el sector cooperativo y radicadas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires comienzan a organizarse para concretar esa demanda, en una búsqueda de aprovechamiento de la escala que supone el mercado del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). En ese grupo, solo un integrante poseía experiencia previa en materia comercial. No obstante, los dos principales referentes de la iniciativa tenían un pasado ligado a la economía social. Uno, como docente en la temática en institutos de formación profesional y en el trabajo en una federación de cooperativas y mutuales que gestionaba microcréditos, para luego desempeñarse en el Instituto de Promoción de la Economía Solidaria (IPES, asociación civil formada por dirigencia del sector) y en la mencionada Comisión de Economías Regionales de COOPERAR.⁵ Otra, había accedido al sector a partir del trabajo en la Federación de Mutuales de Rosario (Provincia de Santa Fe), en el citado IPES, en la Comisión de Relaciones Internacionales de COOPERAR, en la Organización Internacional de las Cooperativas en la industria y los Servicios (CICOPA, organización sectorial de la Alianza Cooperativa Internacional -ACI-). El desempeño simultáneo de ambos en las dos comisiones de COOPERAR les permitió avanzar en la construcción de la Red, que una vez que se logró instrumentar supuso centralizar la labor cotidiana en la misma.⁶

La iniciativa de instituir una red implicaba visibilizar formas alternativas de producir y comercializar bajo esquemas solidarios, aspectos que a comienzos de la década de 2010 resultaban conocidos solo en segmentos de la sociedad. A pesar de este relativo desconocimiento, diversas cooperativas de productores comenzaron a abastecer la Red y esta comenzó a posicionarse en un mercado en expansión, la de las comercializadoras asociativas. A escala nacional, la Red se articula legalmente a partir de dos cooperativas, una de trabajo y otra preexistente, de servicios (Cooperativa de Trabajo Alimentando y CECOPAF -Centro de Comercialización de Productos de Agricultura Familiar Cooperativa de Provisión de Servicios Limitada) y a través de una organización de segundo grado: la Federación de

Cooperativas Alimentarias, que institucionaliza la red después de diez años y posee un objetivo gremial (Autor, 2024c). Las dos cooperativas poseen objetivos disímiles, CECOPAF se orienta a la comercialización para las federaciones productoras, con origen en las experiencias de TiTraYJu (Tierra, Trabajo y Justicia por sus siglas, yerba mate de la Cooperativa Agrícola Río Paraná de la Provincia de Misiones) y FECOAGRO (Federación de Cooperativas Agropecuarias de la Provincia de San Juan, dedicada a las semillas, dulces y conservas) y también destinada a desarrollar servicios de asistencia técnica y microcréditos. Por su parte, Alimentando posee como objetivos la gestión de espacios comerciales, la administración financiera y contable, la atención al público, el acopio y la distribución, el comercio electrónico y la formación de cuadros profesionales específicos.⁷

La iniciativa comenzó a operar efectivamente en 2015 como una red, a partir del alquiler de un pequeño espacio que poseía escasas prestaciones para expandir su superficie, lo cual conspiraba con el logro de concentración y gestión del volumen.⁸ Inicialmente, esta iniciativa no aseguraba un ingreso mensual para el grupo, lo cual supuso una significativa cantidad de trabajo no remunerado y una resolución relativa a la importancia de desarrollar una experiencia comercial asociativa de forma profesional.⁹ La toma de decisiones se pretende establecer en un marco horizontal, lo cual ha supuesto procesos de gestión relativamente más largos aunque también se ha buscado aportar a la sostenibilidad socioeconómica. Esta situación no ha estado exenta de tensiones, debido a que distintos pareceres entre las/os asociadas/os y la búsqueda y evaluación de empleadas/os resultan aspectos de relevancia –incluso conflictivos– en la dinámica cotidiana.¹⁰

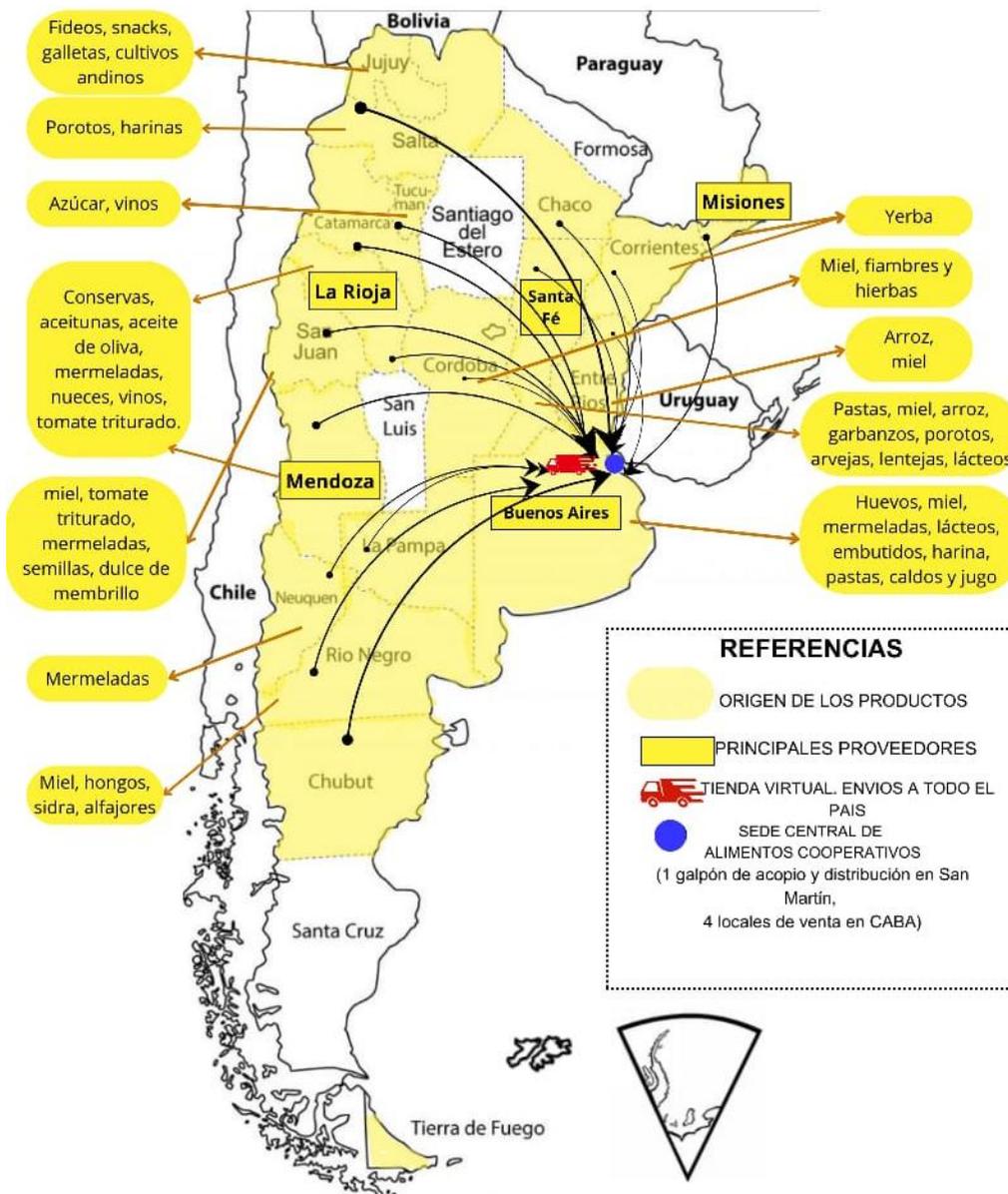
En tanto dispositivo, la Red de Alimentos Cooperativos supone una amalgama de decisiones administrativas y políticas, que se sustenta en normativas escritas y tácitas, en las que se codifican los aprendizajes de la gestión comercial.¹¹ Por caso, el establecimiento del margen comercial es un aspecto que se ha discutido hasta llegar a una definición que fuera operativa para definir el precio de venta mayorista y minorista. Al precio que establece el proveedor, se suma el precio logístico. Ese valor varía, dependiendo si la mercadería llega directo del proveedor al centro logístico de San Martín, Provincia de Buenos Aires (2,5%); de si la red retira la mercadería en origen (5%) o de si además tiene que correr con el gasto de transporte desde origen (10%). Finalmente, el precio mayorista se constituye sumando al precio logístico un 18%, mientras que el precio minorista se define agregando un 48% a aquel precio. Con ese margen y a partir de un determinado volumen de ventas, se cubren tanto los costos de operación (alquileres, amortización de capital, etc.) como el retiro de asociadas/os.

12

A principios de 2024, el nodo central de la Red contaba con 40 personas, entre asociadas/os y empleadas/os. Entre las distintas opiniones, se ha discutido en torno a cómo establecer la justa retribución al trabajo de las/os asociadas/os en función de las responsabilidades, las capacidades y el tiempo empleado, buscando un horizonte de profesionalización de la actividad en la que se considere la responsabilidad de las personas a la par de sus aptitudes

y se planifique a través de indicadores y metas plurianuales. En ese marco, la formación de personas con capacidad de coordinar diversas actividades resulta compleja, en un contexto de fluidez del mercado de trabajo y de búsqueda constante de personas más jóvenes como asociados, más que como empleados.¹³

Figura 1. Red de Alimentos Cooperativos: principales orígenes según productos



Fuente: Autor (2024c).

Hacia 2024, la Red de Alimentos Cooperativos se hallaba integrada por cerca de 199 organizaciones de primer grado, que representan a 19 provincias y que comercializan a

través de la Red cerca de 1200 alimentos diferentes (Autor, 2024c). Como se observa en la Figura 1, usualmente se trata de alimentos secos, lo cual facilita su transporte debido a que se evitan los problemas del traslado de los alimentos frescos (pérdida de calidad, vencimiento). Cabe considerar que los productos expuestos representan una proporción significativa de los 1200 ítem que integran la oferta, aunque se verifican otros que suelen tener una disponibilidad comercial acotada en el territorio por su condición de alimentos frescos -panificados, frutas y hortalizas en el AMBA- o que poseen volúmenes pequeños o discontinuos -p.e. cervezas, pickles, mates y bombillas, galletitas, etc.- (Autor, 2024c).

La mayoría de las organizaciones se orientan a la producción, aunque también integran la red otras de consumo, de comercialización y de comunicación. En términos de figuras jurídicas, a mediados de 2024 se registraban 31 cooperativas, 3 federaciones de cooperativas, 2 mutuales y 1 federación de mutuales, 1 asociaciones, 4 pequeñas empresas, 2 redes de comercialización, 1 comunidad originaria y diversidad de iniciativas en proceso de formalización (Autor, 2024c). Esta articulación busca robustecerse a partir de dos dinámicas: a) un encuentro anual presencial de escala nacional –hasta 2024, se realizaron cuatro- y la promoción de reuniones regionales adicionales; b) el establecimiento de secretarías en función de la cadena de valor: producción primaria, agregado de valor, comercialización, consumo, mutuales y asistencia técnica (Red de Alimentos Cooperativos, 2024).

Los proveedores se incorporan paulatinamente a partir de una lista de espera y a través del compromiso recíproco se busca su afianzamiento, comenzando por el pago anticipado –en un solo pago de acuerdo al precio que fija el proveedor- de la producción a comercializar. Esta dinámica parte de una definición clave del nodo central de la Red, bajo el precepto de que “no podemos pedirle a los productores que financien el proceso comercial, lo financiamos nosotros”.¹⁴ Asimismo, el nodo central también ha financiado a través de microcréditos de la Comisión Nacional de Microcréditos (CONAMI) el capital de trabajo hasta 2024 -año en el que el Gobierno Nacional de Javier Milei ha desfinanciado dicha dependencia-. De este modo, se ha buscado asegurar la sostenibilidad económica del eslabón primario con un mecanismo de bajo riesgo, debido a que el emprendimiento toma el crédito y lo devuelve en función de la seguridad de venta que supone integrar la Red, por lo que el riesgo de mora es mínimo.¹⁵ Esta innovación permite paliar la histórica dificultad de las iniciativas asociativas para acceder al crédito, aunque su principal valor radica en la articulación técnica con otros dispositivos estatales para asegurar el crecimiento de la experiencia -más allá del repago- y propender a la estabilidad del circuito corto (Caracciolo, 2014; Viteri, et. al., 2019).

Por su parte, el eslabón comercial se estructura en 19 provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires –ver Figura 1-, distribuidos en 50 locales minoristas –de los cuales, 4 son gestionados por la Cooperativa Alimentando en dicha ciudad, 41 almacenes de las entidades asociadas y 5 despensas de la Red Federal de Despensas establecidas por el Programa de Infraestructura para Entramados Productivos Regionales en el período 2022-2023-, dos

sistemas de comercio electrónico con envíos a nivel nacional, 11 nodos de consumidores de producción y consumo, 34 puestos en ferias y un mercado social. A fines de 2022, se preveía la apertura de siete nuevos puntos de venta, definición que incluía cuatro provincias adicionales a la Red. No obstante, la recesión económica decidida por el Gobierno Nacional asumido en diciembre de 2023 ha supuesto un freno a esta estrategia de diversificación de canales de venta, lo que ha redundado un año después en la apertura de un solo local comercial en Resistencia, Provincia de Chaco.¹⁶

La estructura comercial es dinámica y busca construir un perfil federal para la comercialización, aunque esta perspectiva resulta contradictoria con la lógica centrípeta que supone la estructura económica del AMBA (ver Figura 1), que suele concentrar recursos provenientes de las diversas regiones del país. Este aspecto implica además un desafío en términos de logística, en al menos tres planos.

En un primer plano, al tratarse de unidades productivas independientes, las cooperativas y pequeñas empresas despliegan formas diversas de resolver sus necesidades de transporte. Así, mientras algunas poseen vehículos propios y una red de clientes con una localización y demanda que les permite sostener un sistema logístico con cierta autonomía financiera, otras resultan altamente dependientes de la red en términos del volumen comercializado. Esto sucede porque no disponen de transporte propio, por lo cual deben adecuarse a las condiciones previstas por las empresas de logística o bien articular estrategias con otras cooperativas o empresas con las que trasladar sus productos en contextos de escasez de recursos humanos y financieros. Esta situación resulta arquetípica de las formas de subsunción indirecta o formal, puesto que las relaciones de subordinación se plasman en las dificultades para acceder a recursos básicos, el transporte, o bien en la insolvencia para organizar un sistema logístico que permita una competencia con los actores centrales del circuito (Marsden, et. al. 1992), quienes comandan el mismo como si se tratara de una "empresa única" (Levin, 1974). En este escenario, la construcción de la autonomía en la organización del transporte se encuentra lejos de eliminar las formas de subordinación productiva, aunque supone el empleo de la técnica (transporte, cámara de frío, geolocalización, pequeña maquinaria para la gestión del almacenamiento, etc.) y ahorro del tiempo que torna más competitiva a la estructura comercial de la Red a través del aumento y consolidación de una escala comercial.

En un segundo plano, la Red se encuentra condicionada por esta heterogeneidad de estrategias logísticas, las cuales obedecen a las diferentes realidades materiales y a las distintas culturas productivas, atravesadas por las particularidades de los productos (que suelen ser perecederos, estacionales, frágiles, etc.) y supone articular tiempos, distancias, demandas, volúmenes y frecuencias específicas. Esta coordinación consume una parte significativa del tiempo y la energía de los miembros del nodo central de la Red. Este aspecto resulta central para la coordinación de dicho nodo, debido a que la gestión comercial tiende a mejorar en la medida que se logra mayores niveles de previsibilidad en los stocks y

en la reposición de productos. No obstante, la coordinación también puede pensarse como una forma de interfaz, donde se articulan conocimientos, estrategias y capacidades posibles por la circulación de saberes y distintos recursos en las redes inter-personales (Moors y Wiskerke, 2004).

En un tercer plano, la propia Red contempla la realización de gestiones para asegurar que las cooperativas proveedoras se articulen con experiencias asociativas que producen packaging y etiquetas, intervención que busca agilizar los procesos productivos y reducir costos al permitir agregar escala en las compras. Estas gestiones de la Red suelen trascender el objetivo de reducción de costos y también se orienta a compartir y potenciar capital social a partir de las relaciones del nodo central en términos de vínculos institucionales (hasta 2023, con el Gobierno Nacional, luego con el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires; así como con diversas estructuras estatales provinciales y municipales y distintas federaciones de cooperativas) que se generan en función de la frecuencia de intercambios desplegados por los integrantes del nodo central y la confianza que ellos han cultivado. Esas relaciones han redundado y se han reforzado a partir de la provisión de alimentos de la Red a comedores populares en el Municipio de San Martín de dicha Provincia a través de compras directas realizadas por este gobierno local. Estas interfaces suponen una trama de actores estatales y no estatales en las que se desarrollan estrategias tendientes a usufructuar y/o direccionar los recursos públicos, así como a operar en una arena de intercambio para el diseño, implementación y orientación de políticas estatales. De esto último, una experiencia indicativa a escala nacional ha sido durante el lapso 2020-2023 el Programa para la Promoción de Mercados de Cercanía (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación) o el Programa de Infraestructura para Entramados Productivos Regionales (Ministerio de Obras Públicas de la Nación).¹⁷

Los tres planos superpuestos suponen una articulación que propende a lograr escala y sostenibilidad socio-económica entre distintas comercializadoras, así como a fortalecer a las cooperativas y pequeñas empresas integrantes de la Red a partir de la idea compartida por dirigentes de la Red y de otras comercializadoras de que el logro de eficiencia económica es central en un contexto restrictivo del poder adquisitivo.¹⁸ Estos tres planos suponen un aprendizaje socio-organizacional que deviene en la planificación, que busca ser apoyado mediante el análisis que posibilita el uso de herramientas informáticas (la tienda virtual de la Red se organiza a partir del software de código abierto *Odoo*), lo cual permite disponer de información sobre, por ejemplo, las ventas en tiempo real que resulte accesible para los miembros del nodo central de la Red, de modo de poder tomar decisiones en base a estadísticas en tiempo real y de forma colaborativa.

El uso de herramientas informáticas implica también un aprendizaje para los integrantes del nodo central de la Red,¹⁹ debido a que si bien poseen formación técnica y profesional, sus conocimientos de informática se han adquirido a partir de prueba y error y con la colaboración de programadores y de investigadores/as del sistema científico. Esos

intercambios se sustentan en una comunicación que suele combinar las reciprocidades a partir de afinidades político-ideológicas que trascienden las normas de la economía clásica así como el cálculo que implica el gobierno de las asociaciones interpersonales a través de las cuales se construyen redes (Viteri et al, 2019; Caracciolo, et.al. 2023), aspecto en el que puede observarse la pluralidad de principios económicos que inciden en la sostenibilidad socioeconómica.

En suma, las vicisitudes en torno al funcionamiento de la Red permiten interrogarse sobre las derivas que implica la construcción de una sostenibilidad socioeconómica en una red de cooperativas. En efecto, más allá de evaluar el devenir de la experiencia en términos cuantitativos, la propia sistematización de aprendizajes en la gestión cotidiana se dirige a estabilizar la estructura productiva y comercial.²⁰ Se trata de innovaciones que buscan retener y circular el valor agregado a través de estrategias asociativas, protagonizadas por agricultores familiares, comercializadores e intermediarios solidarios (Viteri et al, 2019).

Si a nivel de nodo central se pueden observar estas complejidades, en diversas cooperativas que integran la Red de Alimentos Cooperativos, la situación es relativamente más heterogénea en función del origen y antigüedad de la experiencia, el nivel de formalización (tributaria, administrativa), la escala y la reputación relativa al cumplimiento de entregas de mercaderías en tiempo y forma, etc. Para precisar al respecto, se aborda la experiencia de la comercializadora La Minga.

COMERCIALIZADORA LA MINGA (LA RIOJA)

El circuito productivo del olivo ha manifestado una presencia histórica de gran importancia de la pequeña producción. Y, especialmente en los últimos años, ha sufrido una profunda reestructuración en simultáneo a un crecimiento explosivo de la producción y las ventas, con impactos diferenciados según la posición en el mercado de cada uno de los agentes económicos que lo integran.

La Ley de Diferimientos Impositivos ha tenido un papel fundamental en la conformación del sector olivícola. Esta política contribuyó a la modificación de la estructura productiva y social del sector olivícola, desplazando hacia las provincias beneficiadas (entre las que se destacan La Rioja y Catamarca) las principales producciones y procesamientos de oliva a la vez que ha permitido la producción de aceites mono-frutales de calidad provenientes de plantaciones mono-varietales. A partir de diciembre de 2023, la devaluación de la moneda -a la cual devino un progresivo retraso cambiario en relación a la alta inflación- y la quita de subsidios a los servicios públicos -la electricidad es un insumo clave para bombear agua subterránea- modificó los niveles de rentabilidad del sector. Tales cambios contienen entre otros aspectos relevantes:

1. El esquema concentrador que se replica en distintas regiones. Esto se verifica tanto en su distribución geográfica y en el tamaño de las explotaciones como en la prevalencia de actores claramente diferenciados. La heterogeneidad en el interior del sector olivícola se

manifiesta también en la diversidad de los modelos productivos que revelan diferencias de calidad, destino, antigüedad y paquete tecnológico utilizado. El circuito productivo regional olivícola se encuentra integrado por distintos eslabones. En primer lugar la producción de la materia prima, que es el fruto del olivo, conocido como aceituna u oliva. El siguiente encadenamiento lo forma el procesado de la materia prima, es decir la producción industrial, donde se registran dos destinos principales para la materia prima obtenida: se produce aceite de oliva o aceitunas de mesa (conserva en general). Posteriormente, la materia industrializada pasa a las empresas encargadas del fraccionamiento y envasado de esos productos o manufacturas de origen industrial. Finalmente, el producto final para el consumo se destina a la comercialización (venta a nivel minorista desde almacenes, supermercados, ferias o comercios afines, o como insumo -materia prima adquirida al por mayor- a los que los utilizan en su respectiva producción (restaurantes, pizzerías, etc.).

2. La persistencia de predios dedicados a la actividad agrícola del olivo muestra una fuerte heterogeneidad, que implica analizar diversos modelos productivos diferenciados tanto en tamaño de la explotación como en densidad, antigüedad de la plantación, calidad de la producción y destino de la misma, ya sea a mercado de consumo directo o a industrialización, paquete tecnológico utilizado y productividad por unidad de superficie. Este proceso de diferenciación presenta una creciente brecha entre los pequeños productores (mayoritarios) y los más grandes. Estos últimos se han ido instalando en los últimos años merced a la política de Diferimientos Impositivos aludida, la cual ha atraído capitales externos a la región y a la actividad. La identificación de tales diferencias así como la evolución reciente de ambos segmentos de productores ocupados en la actividad agrícola es esencial realizarla con detalle pues en la pequeña producción es, precisamente, donde podemos percibir los efectos de la política pública del período, a la vez que podemos percibir las tendencias convergentes entre los esfuerzos de los grandes capitales con la política pública específica. A grandes rasgos, existe una amplia cantidad de pequeños y medianos productores mayormente ligados a la agricultura tradicional, y una minoría de productores de mayor tamaño, más modernos, que han crecido con el impulso de los diferimientos impositivos y cuyo dinamismo está ligado a la producción de aceite para la exportación.

3. Las diferencias entre los actores que componen el circuito productivo del olivo, no sólo se justifican en el tamaño de las plantaciones. Coinciden con esto las modalidades de cultivo que cada grupo de actores adopta. Resulta posible identificar dos modalidades de cultivo y explotación, uno tradicional y otro más moderno ligado a los nuevos emprendimientos que en general se han beneficiado con los diferimientos impositivos. La primera de ellas es afín a los pequeños productores y se caracteriza por la aplicación de riego artificial (con aguas de superficie, de río, subterráneas o mixtas) y por la baja densidad de plantas por hectárea. Además, en esta modalidad de cultivo, la poda y la cosecha se realiza en forma manual y generalmente no se emplean paquetes productivos.

En la estructura de los circuitos, la convergencia de procesos con un perfil técnico y organizativo específico debe comprenderse en el marco de economías plurales, donde las estructuras de autoridad política y organización económica se rigen en lo fundamental bajo la lógica de lucro, aunque no solamente. Considerando lo anterior, cerca de 2010 diversos grupos asociativos que integran el actual dispositivo de comercialización solidaria comienzan a articular sus actividades en un ámbito denominado "Mesa de Cooperativas" junto con otras organizaciones a partir de la promoción de la Dirección de Economía Social de la Provincia de La Rioja. A partir de esta experiencia se institucionalizan dos federaciones de cooperativas: Federación de Cooperativas De La Rioja Ltda.- FECOLAR- y la Federación Riojana de Cooperativas Autogestionadas -FERCOA, la cual posee presencia en 11 de los 17 departamentos de la Provincia-. Estas federaciones suelen brindar asesoramiento a la producción y a la formalización (constitución de registros, realización de balances, consultoría contable y administrativa, etc.) para sus asociados.

Durante 2019, esta comercializadora radicada en la Provincia de La Rioja comenzó su actividad en formato de feria a partir de la iniciativa de productores en torno al potencial que poseía su trabajo de elaboración primaria y transformación en alimentos para obtener mejores precios, aunque también bajo la premisa que el trabajo de la agricultura familiar debe ser visibilizado porque se observa un consumo responsable que valora la reciprocidad y la solidaridad que supone el trabajo asociado en la producción de alimentos. Este aspecto resulta relevante a la hora de establecer precios, debido a que se reconoce la dificultad de pobladores de áreas cercanas a la producción para poder acceder a los productos en función de sus ingresos relativamente bajos.²¹ A partir del encuentro de actores y agentes heterogéneos, se intenta gestionar las decisiones productivas y comerciales de la producción, fundamentalmente familiar y asociativa (Stiegert y Sharkey, 2008) desde un esquema de circuito corto, en el que la intermediación es reducida.

A mediados de la década de 2020, ya como dispositivo de comercialización solidaria, La Minga ha desarrollado un proceso de formalización a partir de una definición establecida por sus miembros en función de una propuesta que la Red de Alimentos Cooperativos impulsa en torno a la tramitación de registros que tornan posible el ingreso de los diversos proveedores a la Red. Esta formalización puede entenderse como un dispositivo, que se cristaliza como una red que se establece en la articulación y usufructo de normativas y a través del cual pueden generarse y/o sostenerse innovaciones (por caso, la distribución comercial, la estandarización de los alimentos, etc.) Específicamente, se trata de la tramitación ante el Registro Nacional de Establecimientos (RNE, que supone una constancia que habilita a desarrollar la producción de alimentos) y el Registro Nacional de Productos Alimenticios (RNPA, una vez obtenida la constancia en el RNE, se trata de un certificado que las autoridades sanitarias jurisdiccionales otorgan para cada producto) ante la Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología Médica (ANMAT).

Este proceso de formalización se ha desarrollado en función de la articulación con organismos nacionales, provinciales, municipales a partir de la cual La Minga alimenta una red inter-institucional. Entre los primeros, cabe considerar a la Universidad Nacional de Chilecito, al INTA y al INAFCI (disuelto durante el Gobierno de Milei). Entre los segundos, se destaca la vinculación con la Secretaría de Producción y el Programa Integral de Desarrollo Cooperativo -PRIDECO-, que permite instituir redes. En esta dirección, se ha establecido la Mesa de Gestión Territorial en el Departamento Rosario Vera Peñalosa, que cuenta con la participación de organizaciones sociales y partidarias, iglesia, INTA, e INAFCI, territorio en donde se desenvuelven procesos sociales y una articulación productiva. Esta participación implica la constitución de un dispositivo que integra diversas entidades estatales y no estatales y se orienta.²²

La Minga consiguió su matrícula en 2021 a través del Programa para la Promoción de Mercados de Cercanía (del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación) y supone la articulación de tres cooperativas a partir de una comercializadora, es resultado de una conjunción de actividades productivas y comerciales que se organizan regionalmente en la escala provincial. En cada región se posee un centro de acopio, locales y nodos, así como ventas directas a sindicatos y dependencias estatales. Este espacio resulta de una confluencia entre la Red de Alimentos Cooperativos y miembros de FERCOA, Confederación Argentina de Trabajadores Cooperativos Asociados -CONARCOOP- y Federación Nacional Territorial -FENAT, articulada a la Confederación de Trabajadores Argentinos-.²³

El acceso a la matrícula supuso una regularización que implica conocer el lenguaje técnico de las instancias institucionales del cooperativismo, de modo de ordenar el número de miembros, realizar balances, organizar asambleas -las cuales eran de organización compleja en función de la distancia hasta que se comenzó a emplear modalidades virtuales para agilizar los encuentros-. Esta innovación organizacional ha redundado en una mayor frecuencia y participación de las reuniones, aunque no necesariamente han venido a sustituir los encuentros presenciales. Asimismo, como resultado de las citadas articulaciones se busca agregar valor a partir de una mejor utilización de las tierras y el agua, así como de los cultivos y del ganado que en ellas se producen o de productos que con un procesamiento lograrían mercados más sofisticados (la miel o la algarroba, por caso). La organización regional permite potenciar la especialización geográfica de distintas producciones (aceitunas de Castro Barros, aceite de oliva de Capital, dulce de membrillo de Chepes, y otros departamentos donde se producen higos, uva, nueces, duraznos, ciruelas, etc.).

Entre los principales problemas operativos, se observa la problemática del alquiler de local por el incremento de precios-. Sin embargo, como se ha observado al mencionar al exponer los tres planos problemáticas de la logística asociativa, es central debido a la dispersión y pequeña escala de la producción. A partir de un proyecto del citado Programa para la Promoción de Mercados de Cercanía se adquirió un vehículo con caja térmica. La

organización busca planificar los viajes, de modo de maximizar la capacidad de carga tanto hacia como desde destino. Este aprovechamiento del circuito corto posee como meta propender a ofrecer alimentos variados a diversas poblaciones aisladas, e incluso llegar con verduras frescas, las cuales suelen tener precios comparativamente altos en función del traslado realizado por los canales tradicionales de venta a través de intermediarios.²⁴ Aquí se puede observar que la organización de la producción, distribución y comercialización en circuitos cortos se desenvuelve en contextos contingentes, no planificados, lo cual incluye una combinación de procedimientos y formas organizativas, que reposan en racionalidades plurales, que articulan recursos diversos (conocimiento de estado de caminos, acceso a programas estatales, cálculo económico que trasciende la contabilidad comercial, etc.)

A partir de esta situación que involucra la problemática del precio, la comercializadora ha definido una segmentación de precios en función del destino de la mercadería. De tal modo, se define un diferencial de precios entre las áreas del interior de la Provincia de La Rioja y el Área Metropolitana de Buenos Aires, de modo de llegar con los mismos alimentos de calidad en función del ingreso promedio de las familias de diversas áreas del país. No obstante, la definición de precios según región es una parte de la gestión comercial, puesto que también se administran aspectos como el acceso a microcréditos (de la CONAMI). Las tasas diferenciales de esta dependencia junto con políticas estatales orientadas a los mercados de cercanía han permitido planificar la producción con un horizonte temporal de meses -más allá de los vaivenes del tipo de cambio. Asimismo, ha posibilitado realizar un asesoramiento técnico en el circuito corto que complementa los saberes de los productores (centralmente ligados a la cuestión agronómica y climática) a partir de problemáticas como la de los envases. Usualmente, el asesoramiento técnico resulta posible por la articulación entre distintos dispositivos estatales con las federaciones de cooperativas, lo cual permite el financiamiento y orientación de técnicos/as consustanciados con las problemáticas específicas del cooperativismo. Asimismo, este asesoramiento ocurre en una trama en la que se vinculan e interactúan además de instituciones, artefactos técnicos, distintas formaciones y procedencias, etc. (Elverdin et al., 2014).

CONCLUSIONES

La experiencia de la Comercializadora La Minga asociada a la Red de Alimentos Cooperativos permite observar que la integración de la pequeña y mediana producción a los circuitos productivos regionales se encuentra subordinada a las definiciones establecidas por los eslabones de que comandan el proceso de acumulación y distribución del excedente. En esta iniciativa, la comercialización asociativa es un proceso no planificado, dependiente de múltiples planos (entre los que el logístico, el crediticio y el de la industrialización resultan centrales). No obstante, un dispositivo en tanto red es una resultante de la sostenibilidad socioeconómica que se plasma en locales en distintos puntos del país y el despliegue de la tienda virtual, exponiendo la relevancia de instituir y consolidar un canal de ventas sostenido en el tiempo para construir una relativa autonomía de las plataformas comerciales

tradicionales. Se trata del desarrollo de sistemas comerciales que persiguen el establecimiento de una relativa eficiencia sistémica para integrar el mercado en forma sostenible con esquemas autogestivos. No obstante, esta búsqueda se realiza más allá de la estructura estatal y allí es donde radica la construcción de la sostenibilidad socio-económica.

En este marco, cabe plantearse si este formato cooperativo en la producción articulado con la comercialización asociativa se torna condición suficiente para disputar la lógica técnico productiva del circuito. Una respuesta posible es que el resultado es incierto, porque el gobierno del circuito se estructura en torno al lucro. En la iniciativa aquí abordada, la experiencia demuestra que aún en situaciones de subordinación, un proyecto asociativo puede desarrollar una innovación organizacional para estabilizar la producción y circulación de valor en su seno. Esto sucede porque se integra bajo un mismo comando la producción primaria, la industrialización y la comercialización, aunque se lo logra desde el eslabón históricamente más vulnerable (el de trabajadores rurales y pequeños productores). En tal sentido, un proyecto asociativo más que discutir la subordinación productiva estaría en condiciones de morigerar sus efectos negativos en términos de apropiación de valor por parte de los eslabones más dinámicos de un circuito. Más allá del valor, otra forma de producir, comerciar y concebir la innovación organizacional es también una forma de mostrar un camino de planificación alternativa, realizada por actores y agentes subalternos para organizar un circuito productivo regional.

Por último, esta investigación busca abrir futuras líneas de investigación que permitan abordar algunos retos de futuro para dar respuesta posible a los entramados de relaciones tecno-productivas del que forman parte los dispositivos de comercialización asociativa. En esa dirección, cabe plantearse por los límites de la replicación de novedades socio-técnicas, así como por las dificultades del aprendizaje constituido por la sistematización de prácticas cotidianas con las que luego se desarrollan innovaciones organizacionales que poseen limitaciones a la hora de asegurar las sostenibilidad socio-económica.

REFERÊNCIAS

Autor, 2020

Autor, 2023^a

Autor, 2023b

Autor, 2024a.

Autor, 2024b.

Autor, 2024c.

- Bauni, N. **Innovar y Autogestionar**. La organización del trabajo en las empresas recuperadas. Buenos Aires: Teseo, 2022.
- Caracciolo, M. "Construcción de tramas de valor y mercados solidarios", *In* García, A. (comp.), **Espacio y poder en las políticas de desarrollo del siglo XXI**. Buenos Aires, CEUR CONICET, 2014.
- Caracciolo, M; Dziencielsky, V. Mosse, L. y Vittar, M.C. **Circuitos cortos comerciales de la agricultura familiar, campesina e indígena en Argentina y su contribución al desarrollo territorial**. Buenos Aires: Huvaití Ediciones, 2023.
- Cariola, C. y Lacabana, M.. Circuitos de Acumulación: Una Perspectiva de Análisis Integral para la Planificación Regional. **Cuadernos del CENDES**. Caracas: CENDES, N. 5, 65-96, 1985.
- Coraggio, J.L. y Sabaté, A. F. **Emprendimientos socioeconómicos asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad**. Los Polvorines, UNGS, 2010.
- Dagnino, R. **Tecnociência solidária: um manual estratégico**. Marília: Lutas Anticapital, 2020.
- Deux Marzi, M. V. y Vázquez, G. (2009) Emprendimientos Asociativos, Empresas Recuperadas y Economía Social en la Argentina. *Iconos*. Quito: FLACSO, N. 33. pp. 91-102.
- Dziencielsky, V. "La comercialización alternativa de alimentos en la ciudad de Buenos Aires: fortalezas y desafíos". **Revista de Ciencias Sociales**, Quilmes: UNQ, 11(37), 105-117, 2020.
- Foucault, M. "El juego de Michel Foucault", *In* **Saber y verdad**. Madrid: Ediciones de la Piqueta, pp. 127-162, 1984.
- Elverdín, J.; Ledesma, S.; Zain El Din, E.; y Cittadini, E. **Programa Nacional para el desarrollo y sustentabilidad de los territorios**. Documento Base y estructura organizativa. Buenos Aires: Ediciones INTA, 2014.
- Errecalde, S. "Antecedentes prácticos y conceptuales para acercarse y analizar estrategias de comercialización de la Economía Social y Solidaria. Apuntes para pensar la experiencia de Mercado Territorial". **Revista Idelcoop**. Buenos Aires: CCC, N. 234, 72-85, 2021.
- García Tarsia, A; Dalia, L; García, I.L; Rosa, P; García, A. "Políticas estatales municipales y procesos asociativos: márgenes y desafíos para la ESS (San Martín -Provincia de Buenos Aires-, 2018-2019)." **XIII Jornadas Nacionales de Investigadores en Economías Regionales. Los Polvorines**, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines, 2019.
- Gazolla, M. Enfoques teóricos em tecnologia e inovação: aplicações aos estudos em desenvolvimento rural. *In* Conterato M; Radomsky, G y Schneider, S. (org.), **Pesquisa em**

desenvolvimento rural. Aportes teóricos e Proposições Metodológicas. Porto Alegre: UFRGS Editorial, 2014.

Hintze, S.; Vázquez, V. A modo de introducción a la problemática del trabajo asociativo y autogestionado, *In* Danani, C.; Hintze, S. (coords.), **Protecciones y desprotecciones: la seguridad social en la Argentina 1990-2010.** UNGS: Los Polvorines, 187-198, 2011.

Levin, P. **Diagnóstico de subsistemas.** Posibles aplicaciones en el campo de la ciencia y la tecnología. Buenos Aires: Consejo Federal de Inversiones, 1974.

Miano, A; Burín, D. y Heras, A. "Tecnología y auto gestión en cooperativas de trabajo". **De Prácticas y Discursos.** Resistencia: CES-UNNE, Vol. 5, N. 1-33, 2016.

Moors, H. M; Rip, A; y Wiskerke, J. (2004). "The dynamics of Innovation: A Multilevel Co-Evolutionary Perspective. *In*: J. Wiskerke y J. D. Van Der Ploeg (Eds.). **Seeds of transition: Essays on novelty production, niches and regimes in agriculture.** Assen: Royal van Gorcum, 2004, 121-164.

Marsden, T; Munton, R. y Ward, N. "Incorporating social trajectories into uneven agrarian development: Farm Businesses in Upland and Lowland Britain. **Sociologia Ruralis,** European Society for Rural Sociology, 4, 408-430, 1992.

Mosse, L. Organizaciones de intermediación solidaria en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *In* M. L. Viteri, M. Moricz, S. Dumrauf. (Comp.). **Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo.** Buenos Aires, Ediciones INTA, 2019.

Mutuberría Lazzarini, V. (2021). "La batalla por la democratización de la comercialización. Entrevista a María Eva Verde, coordinadora de Asesoramiento en Gestión a Unidades Productivas de la Secretaría de Economía Social del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación." **Revista Idelcoop.** Buenos Aires: CCC, N., 233, 33-48.

Naredo, J. L. **Raíces económicas del deterioro ecológico y social.** Madrid: Siglo XXI, 2006.

Red de alimentos cooperativos. (2024). Informe para IV Encuentro Anual, Buenos Aires.

Nelson, R. y Winter, S.. "En busca de una teoría útil de la innovación". **Cuadernos de Economía,** Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. N. 32, 1-45, 2000.

Reardon, T.; Berdegué, J. A., "The Rapid Rise of Supermarkets in Latin America: Challenges and Opportunities for Development". **Development Policy Review,** 20, pp. 371-388, 2022.

Rodríguez, F.; Viteri, M.L; Cowan Ros, C; García, A; Carrapizo, V. y Chávez, F. Aproximaciones para el estudio de procesos de innovación comercial y agregado de valor, *In* Rodríguez, F. (coord.). **Agricultores Familiares, Innovación y Mercados.** Buenos Aires: Ediciones INTA, 2023.

Rofman, A. **Circuitos productivos regionales y estrategias de desarrollo en la Argentina del siglo XXI**. Buenos Aires, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, 2020.

Sassatelli, R. **Consumo, cultura y sociedad**. Buenos Aires: Amorrortu, 2015.

Stiegert, K. y Sharkey, T. (2008). "Food pricing, competition, and the emerging supercenter format". **Agribusiness**, Tempe: Arizona State University, N. 3, 295-312.

Tapia, L. El estado en condiciones de abigarramiento. In García Linera, A; Prada, R; Tapia, L y Vega Camacho, O. **El Estado. Campo de lucha**. Buenos Aires:, CLACSO, p. 97-128, 2010.

Thomas, H; Juarez, P. y Picabea, F. **¿Qué son las tecnologías para la inclusión social?** Bernal: UNQ, 2015.

Trucco, I. y Fernández, V. R. "Proximidad, territorio e innovación. Una aproximación crítica desde categorías ausentes: Escalaridad, estructuración social y periferia. **Revista de geografía Norte Grande**, Santiago: UCH, N. 80, 187-208, 2021.

Vázquez, G. "Viabilidad y sostenibilidad de las experiencias de trabajo asociativo y autogestionado desde una perspectiva plural". **Revista de la Academia**, Santiago: Universidad Academia del Humanismo Cristiano. Vol. 21, 31-55, 2016.

Vidal, M. Caracterización sociohistórica de la cuenca hortícola de Gobernador Roca, Misiones Intensificación del trabajo, escala familiar, arraigo rural. **XLII Encuentro de Geohistoria Regional**, Resistencia, 2023.

Viteri, M. L.; Moricz, M. y Dumrauf, S. (2019). **Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo**. Buenos Aires: Ediciones INTA.

¹ Las iniciativas analizadas por estos autores son Puente del Sur, Caracoles y Hormigas, Colectivo Solidario, Iriarte Verde, Mercado Transformador, Almacén Autogestivo, Paseo de la Economía Popular Martín Oso Cisneros, Torgelón, La Yumba y Red Yvía.

² A efectos operativos, se distingue entre actores y agentes. Si bien se entiende por ambos a organizaciones y/o sujetos sociales y políticos, cuando se alude a los segundos se hace referencia explícita a quienes intervienen con motivaciones centralmente económicas.

³ Estas discusiones se desarrollaron en el marco institucional de la Convocatoria a Proyectos Especiales de Innovación Social (PEIS) 2022, con el título "Sistema de Gestión para la producción, comercialización y consumo. Federalización, fortalecimiento y replicabilidad de la experiencia de Red de Alimentos Cooperativos" desarrollado en la Línea de Desarrollo Regional y Economía Social (DRyES) que integra el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR-CONICET) de Argentina.

⁴ El sector cooperativo argentino es heterogéneo, un reflejo de la estructura productiva del país. En 2023, las cooperativas y mutuales generaron cerca del 10% del PBI. En dicho año, el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social informaba más de 26.000 organizaciones -de las cuales 19000 eran cooperativas- con cerca de

27 millones de asociadas/os, que empleaban a más de 316.927 personas. De esa cifra, 28% tenían su lugar de trabajo en la provincia de Buenos Aires, 17% en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el 10% en Santa Fe (Télam, 9/11/23).

⁵ Entrevista a Presidente de la Cooperativa de Trabajo Alimentando, 19 de abril de 2023.

⁶ Entrevista a Secretaria General de CECOPAF, 10 de junio de 2024.

⁷ Entrevista a titular de la Unidad de Integración Interjurisdiccional de la Obra Pública del Ministerio de Obras Públicas de la Nación (2022-2023), 19 de julio de 2024.

⁸ Entrevista a Presidente de la Cooperativa de Trabajo Alimentando, 19 de abril de 2023.

⁹ Entrevista a Secretaria General de CECOPAF, 5 de junio de 2024.

¹⁰ Entrevista a Socia de la Cooperativa Alimentando, 18 de mayo de 2023.

¹¹ Entrevista a Secretaria General de CECOPAF, 18 de mayo de 2023.

¹² Entrevista a Presidente de la Cooperativa de Trabajo Alimentando, 19 de abril de 2023.

¹³ Entrevistas a Secretaria General de CECOPAF, 18 de mayo de 2023 y a Presidente de la Cooperativa de Trabajo Alimentando 19 de abril de 2024.

¹⁴ Entrevista a Presidente de la Cooperativa de Trabajo Alimentando, 19 de mayo de 2023.

¹⁵ Entrevista a titular de la Unidad de Integración Interjurisdiccional de la Obra Pública del Ministerio de Obras Públicas de la Nación (2022-2023), 19 de julio de 2024.

¹⁶ Entrevista a titular de la Unidad de Integración Interjurisdiccional de la Obra Pública del Ministerio de Obras Públicas de la Nación (2022-2023), 19 de julio de 2024.

¹⁷ Entrevista a titular de la Unidad de Integración Interjurisdiccional de la Obra Pública del Ministerio de Obras Públicas de la Nación (2022-2023), 19 de julio de 2024.

¹⁸ Entrevista a Secretaria General de CECOPAF, 5 de junio de 2024.

¹⁹ Entrevista a Socia de la Cooperativa Alimentando, 18 de mayo de 2023.

²⁰ Entrevista a Presidente de la Cooperativa de Trabajo Alimentando, 19 de abril de 2023.

²¹ Entrevista a coordinador de FERCOA y La Minga, 27 de septiembre de 2023.

²² Entrevista a coordinador de FERCOA y La Minga, 27 de septiembre de 2023.

²³ Entrevista a Secretaria General de CECOPAF, 5 de junio de 2024.

²⁴ Entrevista a coordinador de FERCOA y La Minga, 27 de septiembre de 2023.